

ATOMO SOCIAL PERCEPTUAL, CAMPO OPERATIVO EN PSICODRAMA.

Podemos definir al Psicodrama como un método que considera al hombre un ser creativo y vincular. Por lo tanto, la técnica terapéutica que instrumenta debe actuar necesariamente sobre la posibilidad creadora y la estructuración de vínculos a través de la acción dramática. Según Moreno, el hombre estructura su yo a través de sus roles. En consecuencia esta estructuración desde los roles psicosomáticos sobre los que se apoyan los roles originarios o fundantes y los sociales cumple un proceso que pasa por sucesivos estadios, que como en una imbricada red suceden o se superponen en el tiempo hasta llegar a la estructuración definitiva de la personalidad que surgirá del equilibrio entre todos los roles. Este conjunto de roles que estructuran a la persona conforma su átomo cultural. Este átomo cultural sufre diferentes vicisitudes hasta llegar a la estructuración total. Pasa así de lo que denominamos: átomo cultural primigenio, que corresponde a la matriz de identidad dentro de la cual se desarrollan los roles psicosomáticos, al átomo cultural originario, perteneciente a la matriz familiar donde se desarrollan los roles fundantes, para alcanzar el átomo cultural social, perteneciente a la matriz social en la que los roles a desarrollarse son los derivados o sociales. Estos tres átomos culturales confluyen en un conjunto total o átomo cultural individual en el que uno es participe del otro. Estos átomos culturales se desarrollan en el intercambio constantes del juego de roles con roles complementarios ejercidos en el mundo circundante por aquellos otros significativos que han estado presentes en el proceso de evolución. Numerosos actos creativos conforman el desarrollo. Para el psicodrama, el pasaje de la vida intrauterina a la vida autónoma es el primer acto creativo, la primera elección espontánea entre la vida y la muerte. Este acto creativo y fundante es el primero de una sucesión que se dará en el transcurso de la vida, no en el vacío sino en unión y con la ayuda del "otro". A cada etapa de desarrollo del átomo cultural va a pertenecerle un átomo social real constituido por aquellos individuos que desempeñan los roles complementarios necesarios. Estos sucesivos átomos sociales reales van a instituirse en el átomo social perceptual y a través de este el individuo establecerá sus vínculos y se relacionará con sus semejantes. El psicodrama para alcanzar sus fines terapéuticos debe actuar sobre este átomo social perceptual para lograr la modificación y enriquecimiento de los roles actuales integrantes del átomo cultural.

CONSTRUCCIÓN DEL ÁTOMO CULTURAL ATOMO CULTURAL PRIMIGENIO

El átomo cultural primigenio corresponde a la etapa de la matriz de identidad. Para Moreno la matriz es un lugar de aconteceres en continua modificación y cambio, un "locus". En la matriz de identidad comienzan a desarrollarse los roles psicosomáticos con la finalidad última de la diferenciación. A partir del acto creador del nacimiento que modifica una estructura de funcionamiento corporal, dependiente en su totalidad, el niño debe recurrir a todo su caudal de espontaneidad para estructurar sus roles psicosomáticos en relación directa con cada función fisiológica. El crecimiento es una larga sucesión de actos creadores que llevan hacia la independencia. Cuando un niño respira por primera vez instituye a través de este acto creador un nuevo modo de ser, se modifica para adecuarse a su nuevo medio. Surge en el acto fundante de su primera respiración el rol psicosomático de respirador y la actitud básica de posibilidad de cambio. Al desarrollar en las cinco etapas, descritas por Moreno, el rol de ingeridor en

ATOMO SOCIAL PERCEPTUAL, CAMPO OPERATIVO EN PSICODRAMA

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

directa relación con el de defecador –tan imbricado con el anterior que constituyen un solo rol inseparable- el niño experimenta con las actitudes básicas de recepción y dación y sus derivadas: aceptación-rechazo, complementación-oposición, conexión-aislamiento. Los límites y posibilidades de descubrimiento del “otro”, los adquiere a través de su rol contactador alimentado por las sensaciones de su piel, de su aprehensión táctil, etc. que le informarán de la presencia o ausencia de los que le rodean. De la estructuración de este rol surgirá la actitud de ternura-violencia con todos sus derivados a nivel afectivo. El rol de perceptor cenestésico será fundamental para el reconocimiento de las propias reacciones frente a diversas situaciones en especial ante el temor y la protección. El rol kinésico la dará la posibilidad de experimentar su independencia comenzando con los más pequeños movimientos musculares faciales hasta llegar a la deambulación. Los roles psicosomáticos sensoriales le insertarán en el mundo. El rol de visor le descubre el espacio, el que le rodea y el que le separa del otro. Este rol complementa el de ingeridor y paralelamente con éste siguen las cinco etapas evolutivas. Los roles de auditor, olfateador y degustador son aproximaciones diferentes. Con ellos el mundo penetra al ser humano y le proporciona elementos que él debe codificar desde sí. En algunos roles coinciden en el tiempo el acto fundante que corresponde a su emergencia y el desarrollo total del rol (ejemplo: rol respirador). En otros una mayor distancia separa el acto fundante de su institución del pleno desarrollo (ejemplo: rol ingesto-defecador). Los restantes se instituyen definitivamente tras una larga búsqueda al consolidarse el desarrollo del átomo cultural. Es decir, los roles comienzan a instituirse en actos fundantes en la matriz de identidad y completan su desarrollo en las matrices subsiguientes. La madre y el hijo, como un todo inseparable, constituyen la matriz de identidad en la que los dos funden en una unidad (ejemplo, en el amamantamiento intervienen el pecho de la madre y la boca del hijo, pero el acto es realizado como una unidad). Este vínculo físico posibilita la función y a la vez los actos fundantes de los roles psicosomáticos. En esta matriz de identidad es dónde se instituye el átomo cultural primigenio. Los roles maternos que provienen del átomo social real – formado por la madre y quienes lo rodean- ofrecen la complementariedad necesaria para el desenvolvimiento de los roles que van a conformarlo. Se estructura cuando los roles psicosomáticos sostenidos y complementados por el yo auxiliar perteneciente al átomo social real emergen y comienzan su desarrollo. En la estructura indiferenciada formada por la madre y el hijo, el padre, desempeña una importante función de apoyo. La función directa de su rol, incipiente hasta aquí, actuará de manera preponderante en el átomo cultural originario.

ATOMO CULTURAL ORIGINARIO

El átomo cultural originario pertenece a la matriz familiar. En esta matriz se estructuran los roles que denominamos fundantes u originarios: hijo, padre, madre. Estos roles van a desarrollarse ayudados por dos elementos insustituibles: las actitudes básicas adquiridas durante el establecimiento del átomo cultural primigenio y la estructura que presente el átomo social real formado por la familia, en especial el padre y la madre. Dentro de la matriz, que les brinda continente, se establecerá entre ambos elementos un interjuego en el desempeño de los roles. El concepto de zona, vínculo físico en la matriz de identidad, se traslada a las relaciones y vínculos afectivos en la matriz familiar. El proceso de desarrollo del rol de “hijo” comienza con los roles psicosomáticos. Al advertir el niño que es su madre quién le complementa, comienza a fundarse. En este

ATOMO SOCIAL PERCEPTUAL, CAMPO OPERATIVO EN PSICODRAMA

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

momento descubre la existencia del otro, de lo mediato y subsecuentemente la capacidad de imaginar, base del pensar. Reconoce la existencia del padre y la madre diferentes a él y más tarde a si mismo en el espejo. En este rol no podemos hablar de un solo acto fundante sino de sucesivos y constantes actos fundantes en los que el niño va creándose a si mismo siempre en relación con sus progenitores. Si las actitudes de estos son congruentes y continuas el desarrollo del rol de hijo será espontáneo y creativo. Descubrirá el perfil de los roles complementarios de padre y madre y aprenderá su desempeño para más tarde invertir roles con ellos y poder actuarlos en relación a otro que será quién tome su propio rol de hijo. Un rol originario para formarse recibe numerosos estímulos. La coherencia de las actitudes básicas de los que desempeñan los roles complementarios es fundamental. Permanecerá como un continuum en la experiencia uniéndola a la del átomo cultural primigenio. Las actitudes básicas adquiridas en la matriz de identidad permitirán ahora la asunción correcta de los nuevos roles a desarrollarse en la matriz familiar continente. Si por el contrario las actitudes básicas de los que desempeñan los roles complementarios son deformadas y/o contradictorias habrá en el niño dificultad para ubicarse a si mismo, para reconocer a los que lo rodean y la percepción de los roles complementarios sufrirá una deformación. El resultado será una distorsión en la estructuración de sus propios roles, en su átomo cultural y en su proceso tele. La matriz familiar continente refuerza todas las actitudes básicas al tiempo que las mantiene y sostiene para permitir su despliegue. Una matriz familiar adecuada puede suplementar las carencias de una matriz de identidad poco continente y completar la formación de actitudes básicas correctas durante el proceso de desarrollo de los roles originarios. Si ambas matrices sufren las mismas carencias y dificultades tanto los roles psicosomáticos como los roles originarios resultarán profundamente dañados. En el caso de una matriz de identidad correcta que se continua en una matriz familiar defectuosa o viceversa, será en la matriz social donde entrará la psicoterapia y corregirá la malformación de los roles originarios. Es la armoniosa combinación de las tres matrices la que genera la emergencia de roles que posibilitan al individuo el manejo adecuado de sus diversas situaciones existenciales. Denominamos a este átomo "originario o fundante" porque a partir de él quedan inscriptas las pautas de conducta de la personalidad individual. El rol, según Moreno, es una unidad cultural de conducta. Los roles desarrollados en la matriz familiar y que pertenecen al átomo cultural originario, son las unidades de conducta que en correspondencia con una cultura familiar, brindada por el átomo social real constituido por la familia, otorgan al individuo su inserción en la matriz social de manera única, original y propia.

ATOMO CULTURAL-SOCIAL

El átomo cultural-social pertenece a la matriz social. Está conformado por los roles sociales o derivados. De estos, algunos completan las tres etapas del desarrollo: el aprendizaje, la asunción y la creación del rol, otros se detienen en un semi-desarrollo y los que permanecen en un estado potencial necesitan de un estímulo para aflorar. El surgimiento y posterior desarrollo de los roles sociales se da en base al juego e intercambio que establecen con sus complementarios ejercidos por otros significativos de su mundo. El proceso se apoya sobre los átomos primigenio y originario ya constituido que se enriquecen al formarse los roles sociales a los que brindan su andamiaje. El átomo cultural social está sujeto a innumerables modificaciones que pueden tanto acrecentarlo como empobrecerlo según sea la conformación de los átomos

ATOMO SOCIAL PERCEPTUAL, CAMPO OPERATIVO EN PSICODRAMA

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

sociales reales con los que vaya entrando en contacto. La integración en los sucesivos átomos sociales reales dependerá del propio átomo cultural y del propio y particular modo de haberse vinculado en las matrices anteriores donde intervinieron las actitudes básicas en vigencia, los roles originarios funcionantes y todos aquellos adquiridos hasta el momento. Una incoherencia en la matriz de identidad o en la matriz familiar provoca, como hemos dicho, el detenimiento en el crecimiento de un rol, por lo tanto, surgirá en la matriz social una dificultad en el modo de vincularse. Para crearse, los roles sociales deben recurrir a las actitudes básicas establecidas por los roles psicossomáticos. De los roles originarios en los que se funda la personalidad, recibirán todos aquellos elementos de la cultura familiar que harán posible su ejercicio de acuerdo con las pautas de conducta propias y la creatividad individual. Los roles originarios modelos de vinculación que surgen con el descubrimiento del "otro" y la posibilidad de encuentro, transmiten a los roles sociales los elementos necesarios para cada nueva vinculación. A esta inevitable dependencia de los roles sociales de los psicossomáticos y fundantes u originarios, deben su nombre de "derivados". Cuanto mayor sea la creatividad y espontaneidad del individuo mayor será la existencia de roles creativos capaces de introducir cambios en la propia persona, la cultura y el mundo. La estructuración del átomo cultural definitivo se logra no como una suma de partes sino como un conjunto en comunicación y complementación continuas.

ATOMO CULTURAL INDIVIDUAL

El átomo cultural individual es el conjunto formado por los tres átomos culturales descriptos, resultado de la constante mutua integración y un todo donde se imbrican como piezas de un mismo cuerpo. El trabajo psicodramático establece contacto a través de cualquiera de los átomos mencionados y entran en juego todos o alguno de los diferentes roles considerados. En cierto momento este trabajo puede centrarse en un rol social pero al corregir su estructuración se estará también realizando la modificación de alguna actitud básica perteneciente a su vez a la estructuración de los roles psicossomáticos (ternura-violencia) o a la inversa. Si en un rol en conflicto sobre el que se trabaja se logra esta modificación se habrá realizado un acto psicodramático terapéutico o una catarsis de integración. Es desde la posibilidad dramática del átomo social perceptual desde dónde puede realizarse este trabajo.

ATOMO SOCIAL PERCEPTUAL

El átomo social perceptual es la percepción del conjunto de significativos que han poblado el mundo de relación de un individuo. Se estructura en base a las percepciones y vivencias de cada uno de sus átomos sociales reales. Cada uno de los átomos culturales (primigenio, etc.) basa su estructura en los roles desempeñados complementariamente por los constituyentes del átomo social real de cada matriz y en la posibilidad de intercambio. Dentro de la matriz de identidad, al átomo cultural primigenio corresponde un átomo social real, cuyo principal integrante es la madre, yo auxiliar, fundamentalmente o los que accidentalmente cumplen la función. De la continencia de esta matriz, de las posibilidades tele del niño y del yo auxiliar, la madre, dependerá el que ésta sea percibida por el niño en forma correcta, parcial, distorsionada, etc. De acuerdo con este proceso tele el átomo social perceptual se alejará o aproximará al átomo social real. Cuanto mayor sea la identidad entre ambos átomos mayor será el

ATOMO SOCIAL PERCEPTUAL, CAMPO OPERATIVO EN PSICODRAMA

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

desempeño de roles y más espontáneos y creativos los nuevos vínculos que se establezcan. No se transmitirá tampoco a los nuevos átomos sociales reales percepciones distorsionadas ni roles defectuosos en su estructuración vincular. El átomo social perceptual será la suma de los átomos reales de cada matriz internalizados por el juego de roles y la suma de los nuevos modelos o formas de vincularse en cada nueva situación elaborada. Un átomo perceptual parcial correspondiente a la matriz de identidad se enriquece a través del correspondiente a la matriz familiar y ambos, a su vez, serán la base del perceptual que se desarrollará en la matriz social que estará en continua evolución y cambio. El átomo social perceptual es, en definitiva, la confluencia de los sucesivos átomos perceptuales parciales correspondientes a cada matriz. Los vínculos más o menos sanos que el individuo ha establecido con la imbricada red de personas que conforman los átomos reales descriptos formarán una acumulación de experiencia que se superpondrá a la correcta e incorrecta percepción de nuevos significativos y dará continuamente módulos de vínculos de sentido positivo, negativo o neutro. Según se hayan dado anteriormente los vínculos con aquellos que forman parte del átomo social perceptual del individuo y ejercieron una función determinada, según sea el rol que se desempeña y el caldeamiento del aquí y ahora, la reacción ante cada situación presentada variará, (ejemplo, ante la autoridad podrá reaccionarse con rebeldía, sumisión, rechazo, aceptación, etc.). Para cada vínculo existirá un caldeamiento particular que pondrá en funcionamiento un rol, la búsqueda del rol complementario y la acción correspondiente. En cada nuevo átomo social real donde el individuo se inserte ejercerá un rol y establecerá sus vínculos de acuerdo con su proceso de aprendizaje de ese rol en su átomo cultural y tratará de encontrar el o los complementarios. Cuando dentro de un átomo social real surge un conflicto es preciso preguntarse si la dificultad proviene de la ubicación dentro de este átomo o se debe a la incorrecta estructuración de un rol durante el proceso descripto. El grupo terapéutico forma un átomo social real para cada uno de sus integrantes. Los fenómenos que ocurren en él, en cuanto a roles y vínculos, es un proceso en el tiempo en constante evolución, en el que un rol caldea el surgimiento de otro y un vínculo modifica la estructura total. Pero, fundamentalmente brinda la oportunidad de modificar, junto con el aquí y ahora, el largo proceso que hemos explicado mediante el trabajo sobre los vínculos establecidos, a nivel grupal o sociodramático o a nivel personal o psicodramático. Al elegir un protagonista y trabajar su psicodrama investigando y corrigiendo en su átomo perceptual, modificamos con la acción dramática la ubicación sociométrica, la estructura de vínculos y roles dentro del grupo y clarificamos el rol psicósomático, originario o social en conflicto. El protagonista seleccionado a través de un caldeamiento grupal será aquel individuo en cuyo átomo social perceptual resuene la estructuración de sus vínculos con el aquí y ahora grupal. Con él surgirá la posibilidad de trabajar psicodramáticamente un conflicto vincular determinado. El personaje reconstruido en el escenario pertenecerá siempre al átomo social perceptual del protagonista. Si su percepción ha sido distorsionada o parcial el trabajo psicodramático tratará de corregir la distorsión y lograr un conocimiento más completo. Se trabajará a tres niveles: el imaginario, el inmediato y el simbólico con la inclusión de la experiencia corporal. Esta posibilidad de reestructuración se alcanzará exclusivamente a través del desempeño y comprensión del rol perteneciente a su átomo social perceptual que lo insertó en ese momento en el aquí y ahora dramático.

ATOMO SOCIAL PERCEPTUAL, CAMPO OPERATIVO EN PSICODRAMA

Centro Zerka T. Moreno

03 de febrero de 2007

Al lograr la sesión de psicodrama una evolución en el átomo cultural y una corrección en el átomo social perceptual adquiere las características de un verdadero acto creador que en cuanto a tal modifica en sentido positivo al que lo realiza y a su medio circundante.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) Menegazzo, Carlos: "La escena nuclear conflictiva", Buenos Aires, 1979.
- 2) Moreno, J. L.: Psicodrama. Beacon, N. Y., Beacon House, 1975-1977. V.I. Hay traducción castellana. Society and the science of man. Beacon, N. Y. Beacon House, 1956. Sociometry. Experimental method and the science of society. Beacon, N.Y., Beacon House, 1951. The first psychodramatic family. Beacon, N. Y., Beacon House, 1964. The words of the father. Beacon. N.Y., Beacon House, 1971. Hay traducción castellana. Who shall survive?. Beacon, N.Y., Beacon House, 1954. Hay traducción castellana.
- 3) Moreno, J.L. and Enneis, J. M.: Hypnodrama and psychodrama. Beacon, N.Y. Beacon House, 1950 (Psychodrama monographs, Nro. 27).